



LURGIO GAVILÁN

MEMORIAS **DE UN SOLDADO DESCONOCIDO**

SEGUNDA EDICIÓN
REVISADA Y AUMENTADA



© LURGIO GAVILÁN SÁNCHEZ

© IEP INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio Urteaga 694, Lima 11

Tel.: (51-1) 332-6194

www.iep.org.pe

ISBN: 978-9972-51-636-8

ISSN: 1026-2679

Impreso en Perú

Primera edición: Lima-México, 2012 (coedición Universidad Iberoamericana)
serie Estudios sobre memoria y violencia 3

Segunda edición: Lima, junio 2017

5000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2017-07101

Registro del proyecto editorial en la Biblioteca Nacional: 31501131700644

Revisión de texto: Yisleny López y Odín del Pozo

Diagramación: Silvana Lizarbe

Carátula: Gino Becerra

Cuidado de edición: Odín del Pozo

Fotografías: Archivo del autor, derechos reservados

Prohibida la reproducción total o parcial de cualquier parte de este libro sin permiso del Instituto de Estudios Peruanos

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

985.074 Gavilán Sánchez, Lurgio, 1973-
G31 Memorias de un soldado desconocido / Lurgio Gavilán; [prólogo, Carlos
2017 Iván Degregori].- 2a ed. rev. y aum.- Lima: Instituto de Estudios Peruanos,
2017 (Lima: Cimagraf).
248 p.; 21 cm.- (Lecturas contemporáneas; 22)

Glosario: p. [243]-248.
Incluye referencias bibliográficas.

D.L. 2017-07101

ISBN 978-9972-51-636-8

1. Gavilán Sánchez, Lurgio, 1973- 2. Sendero Luminoso (Grupo guerrillero)
3. Niños soldados - Perú - Biografía 4. Violencia política - Perú - Historia -
Siglo XX 5. Perú - Política y gobierno - 1980- I. Degregori, Carlos Iván, 1945-
2011, prólogo II. Instituto de Estudios Peruanos (Lima) III. Título IV. Serie

BNP: 2017- 1768

*A Erick, Estela y Elif, mis hijos.
Vivan con pasión y no dejen
pasar los días sin haber sido felices.*

*A Rosaura, Rubén
cuyos cuerpos yacen en el olvido.*



PRESENTACIÓN

Sobreviviendo el diluvio.

Las vidas múltiples de Lurgio Gavilán



CARLOS IVÁN DEGREGORI

Este es un libro excepcional; más precisamente, esta es la historia de una vida excepcional. Lurgio Gavilán fue un niño-soldado en las filas de Sendero Luminoso (SL). No fue reclutado ni raptado ni secuestrado por la fuerza, práctica usual de SL en los años posteriores al ingreso de Lurgio. A los 12 años, el niño Lurgio esperó a la columna senderista a la vera de un camino —por el que sabía que pasaría— y se le unió. Quería ver mundo, cambiar el mundo, al menos su mundo, ubicado en los márgenes pero no al margen del resto del país.

Desde su aldea, Lurgio veía pasar un bote por el río: “nos acercábamos para ver cómo funcionaba el motor; a veces veíamos un avión brillando a lo lejos, un camión pasando por la carretera [...]”. Sus recuerdos nos pintan una realidad muy distinta de la que el Informe Vargas Llosa presentaba en esos años sobre la comunidad de Uchuraccay,¹ como un mundo

1. En enero de 1983, ocho periodistas y su guía fueron masacrados por los campesinos de la comunidad de Uchuraccay (Ayacucho), no muy lejos

congelado en el tiempo, "atrasado y tan violento", con "hombres que viven todavía como en los tiempos prehispánicos".²

Volvamos con el niño que espera a la vera del camino. Su hermano mayor, estudiante de secundaria, ya se había enrolado en SL; de cuando en cuando, algún amigo pasaba por su aldea y le hablaba a Lurgio muy parcamente de sus aventuras. Lurgio escuchaba y rumiaba sobre su vida cotidiana, huérfano de madre y sin mayores perspectivas. Así, cuando por fin se une a la columna senderista, se convierte en parte del último eslabón de una cadena de jóvenes que por esos años entró en ebullición en Ayacucho y otras partes del Perú. "No sólo fui yo, había muchos niños voluntarios. Sabíamos que en cualquier momento íbamos a morir".

Se estrenaba el año 1983. SL "batía el campo" y, para muchas poblaciones rurales, su naturaleza totalitaria aún no se había hecho visible. Por ello, en muchas partes aceptaron, en

de donde nació Lurgio. Ante el impacto causado en la opinión pública por la matanza, el gobierno de Fernando Belaunde conformó una comisión investigadora, dirigida por Mario Vargas Llosa, que emitió el *Informe de la comisión investigadora de los sucesos de Uchuraccay* (Lima: Editora Perú, 1983).

2. "Después del informe: conversación sobre Uchuraccay. Entrevista a Mario Vargas Llosa", en *Caretas* n.º 738, 7 de marzo de 1983. Imágenes semejantes ofrece Vargas Llosa en un extenso relato sobre la masacre titulado "Inquest in the Andes", publicado en agosto de 1983 en *The New York Times* (este relato fue publicado en castellano: "Historia de una matanza". En *Contra viento y marea*, 3 (1964-1988). (Lima: Peisa, 1990, pp. 139-170). Vargas Llosa escribe en esta historia, por ejemplo: "Que al mismo tiempo vivan en el país hombres que participan del siglo XX y XIX, para no decir en el siglo XVII. Esa enorme distancia que hay entre esos dos Perú está detrás de la tragedia que acabamos de investigar".

un primer momento, sus rigideces autoritarias como expresiones de una "mano dura" necesaria para recuperar un orden que se percibía injusto o inexistente. Las Fuerzas Armadas (FF. AA.) acababan de ingresar a Ayacucho.³

Excursus. ¿Dónde están las FF. AA., el Estado peruano y su coro mediático, que no resaltan historias como esta? ¿Debe haber decenas! ¿Por qué los ha ganado ese discurso de auto-compasión y percepción de agravio que los hace reaccionar agresivamente apenas reciben una crítica y solo atinan a repetir la misma jeremiada —"¿dónde están los organismos de derechos humanos y las organizaciones no gubernamentales?"— cada vez que alguno de sus integrantes sufre un ataque injusto de los remanentes senderistas o son objeto de algún acto que consideran vejatorio? Bueno, aquí está una de esas historias, que reivindica al menos a algunos miembros de las FF. AA.

Volvamos entonces a Lurgio cuando ya era un niño-soldado.

Con su pequeño *Libro rojo* bajo el brazo, que no podía leer, Lurgio vagó por cumbres y valles (más por cumbres, la verdad, incluyendo el Apu Razuhuillca, la montaña más importante del norte de Ayacucho);⁴ vio incendios, muertes, participó en enfrentamientos, tomó parte en "ajusticiamientos" de adolescentes como él, condenados por el partido por faltas como quedarse dormido durante la guardia nocturna, o como la joven

-
3. Lo hicieron después de la Navidad de 1982. Véase *Informe final*, tomo I, capítulo 1 (Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003).
4. En el mundo andino, *Apu* es la palabra quechua que designa a las montañas sagradas.

que les cocinaba y los espulgaba, “porque, dicen, se había enamorado de un policía en Tambo [...]”. Varios se dan cuenta de que son parte del horror y del terror: “De a poco entendimos que el partido era un monstruo que asesinaba a sus propios compatriotas”. Hablan entre ellos acerca de escaparse, pero cómo, dónde, si ya para entonces eran odiados por muchos campesinos cuya violencia podía ser igual de cruel. “Claro, cómo no nos iban a odiar si habíamos incendiado su pueblo”, recuerda Lurgio. Tres años después de ingresar a SL, Lurgio cayó herido en combate. El oficial que se acercó a darle el tiro de gracia vio a un adolescente escuálido, que parecía todavía menor de edad luego de tres años de malvivir a salto de mata. Lo levanta para ejecutarlo. Lurgio siente miedo pero se pone fuerte, tenía que morir “dando vivas”:

Había llegado la hora de dar la “cuota de sangre” para el partido, para que los otros sobrevivan, escapando. Creo que me cayeron un par de esquirlas de granadas en mi pierna y salieron unas pocas gotas de sangre, y luego las balas que rozaban mi ropa gastada. No me mataron, tal vez vieron en mis ojos lagrimeantes el ser más inofensivo de la tierra y solo me asustaron con las balas a ver si tenía miedo a la muerte.

En el último momento, el oficial se apiada de Lurgio y decide llevarlo de regreso. Durante todo el camino, los ronderos⁵ le piden al oficial que mate al *terruco*⁶ o que se los entregue. Lurgio, que prácticamente no hablaba castellano, finalmente

5. Campesinos que se habían aliado con el Ejército.

6. En lo que podríamos llamar quechuañol, *terruco* es sinónimo de terrorista.

se une al oficial y termina en la base Los Cabitos, de San Miguel. En efecto, es el mismo nombre que tenía la base de Huamanga, el lugar de los hornos crematorios, donde dejaban toda esperanza los que entraban.⁷

En Los Cabitos, el oficial quemó sus ropas llenas de piojos y le dio un uniforme desmesurado para su talla. Lurgio descubrió que no era el único refugiado, que había varios niños y niñas, antiguos *terruco*s como él, que recibían el mismo trato. Su agradecimiento perdura hasta hoy, aunque encontró también “a prisioneras de SL que servían para aplacar el apetito sexual de los soldados. Luego fueron asesinadas”.

Como niño-soldado del Ejército peruano, Lurgio termina matriculado en una escuela de Huanta. Destacó como alumno, se ganó la confianza de los oficiales jóvenes y se adaptó a la vida militar. Cumplidos los dieciocho años se reenganchó en el Ejército y ya iba para sargento segundo cuando un nuevo quiebre en su vida lo llevó por otros rumbos. Resulta que, de vez en cuando, le tocaba salir de patrulla acompañando a monjas de la Congregación Jesús Verbo y Víctima, cuya pastoral consistía en dar acompañamiento, consuelo y sacramentos a los resistentes, a los sobrevivientes que habitaban las ruinas del Ayacucho rural de esos años. Un día, una monja perspicaz le espeta desde su mula: “Tú puedes ser sacerdote”. Lurgio ríe y responde una pachotada, pero la frase queda revoloteando en su mente, lo acompaña, se sedimenta y lo lleva a las oficinas del obispado de Ayacucho, a preguntar si de verdad podía

7. Véase Uceda, Ricardo. *Muerte en el Pentagonito. Los cementerios secretos del Ejército peruano* (Lima: Norma editores, 2004).

ser sacerdote. Lo recibe Juan Luis Cipriani,⁸ entonces arzobispo de la diócesis, que de entrada le responde con otra pregunta: “¿Eres casto?”. “La verdad, no”, responde Lurgio. “Entonces no puedes ser sacerdote”, sentencia el prelado.

Esta respuesta no amilana al soldado, quien termina de novicio con los monjes franciscanos, menos obsesionados con el sexo, en el convento colonial de la Alameda de los Descalzos, en Lima. La autobiografía que forma el presente libro se explica en todos estos hechos, no tengo por qué hacerlo aquí. Solo diré que un último giro del destino aleja del convento a Lurgio y termina criando un hijo, engendrado cuando estaba todavía en el Ejército, y estudiando Antropología en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), que se recuperaba entonces de una década atroz.⁹ Una vez más, Lurgio destacó como alumno, muy pronto fue nombrado profesor auxiliar, y pocos años después ganó una de las becas que ofrece la Fundación Ford a través del Instituto de Estudios Peruanos; actualmente estudia en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, la cual publica esta valiosa autobiografía.

Después de pasar por las tres “instituciones totales” más connotadas de la historia de Perú, Lurgio es un hombre libre. Una persona parca, contenida, de modales suaves y voz baja. “¿Pero cómo es que llegaste a sargento segundo con esa voz?”,

le pregunto. “Yo también gritaba”, me dice. Fue en el convento, mientras leía a la hora nona, a voz en cuello, el pasaje evangélico o la epístola del día, que le fueron enseñando a no hablar necesariamente en ese tono militar que se siente obligado a ser siempre rotundo. Hoy es parco incluso en su gestualidad, solo una vez se le humedecieron los ojos, cuando nos despedíamos: él partía a México y yo estaba enfermo.

Su biografía se le parece. Se centra en las provincias más golpeadas por la violencia en todo Perú —La Mar, Huanta y Huamanga—, pero no abunda en detalles sangrientos. Lo cuenta todo, o casi todo, pero sin recrearse en los aspectos más brutales; más aún, tanto como los hechos destaca el paisaje, y son canciones las que abren y cierran cada capítulo, como música de fondo o banda sonora, muy en la tradición andina y más específicamente arguediana.¹⁰

Un aspecto que quisiera resaltar es que Lurgio no necesitó escritor(a) fantasma (*ghost writer*).¹¹ Siendo el quechua su lengua materna, su castellano andino es, sin embargo, muy rico y conserva giros y cadencias regionales que enriquecen el texto.

Otro aspecto destacable del libro es que contribuye a la humanización de los senderistas, especialmente los de base;¹²

10. Por José María Arguedas, antropólogo ayacuchano bilingüe y el más destacado novelista peruano anterior a la generación del *boom*.

11. Véase, por ejemplo, toda la polémica suscitada alrededor de la autobiografía de la Premio Nobel guatemalteca Rigoberta Menchú, en Arias, Arturo (ed.), *The Rigoberta Menchú controversy* (Mineápolis: University of Minnesota Press, 2001).

12. Vale, aunque suene redundante, aclarar que “humanización de los senderistas” no significa aceptación de su proyecto, que sigue siendo radicalmente condenable.

8. Destacado miembro del Opus Dei, actualmente cardenal de Lima y primado del Perú.

9. Sobre la UNSCH en los tiempos de la violencia, véase el *Informe final*, tomo III, capítulo 3-6 (Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003).

a superar la visión simplista de que fueron una suerte de “encarnación del mal”. Fueron cientos los niños-soldado y miles los adolescentes o adultos muy jóvenes que fueron ganados, en muchos casos solo temporalmente, por el discurso y las acciones de SL. No fueron extraterrestres llegados de alguna galaxia muy lejana. Ha pasado suficiente tiempo como para tratar de comprender más en detalle quiénes fueron, por qué hicieron lo que hicieron, cuál fue el poder que tuvo sobre ellos —al menos durante un tiempo¹³— una ideología totalitaria y un proyecto cuyo carácter terrorista creció como describiendo una parábola. Muchos están ahora reintegrados a la sociedad, muchos sin siquiera haber pasado por la cárcel. Entre ellos, una gran cantidad está totalmente en otra cosa, otros pueden sentir nostalgia de tiempos pasados o mantener ideas y prácticas radicales, pero no están más por la violencia política. Solo una minoría marginal persiste en seguir ese camino.¹⁴

Esta situación, así como la propia autobiografía, nos dice mucho sobre lo que en otro artículo denominé “la pirámide

13. No debemos olvidar que muchos de ellos huyeron luego de SL, bastantes pasaron a ser ronderos, otros desaparecieron del escenario de la guerra e incluso, como en el caso de Lurgio, fueron acogidos por las FF. AA. y se incorporaron luego a instituciones eclesiales.

14. Quienes mantienen actividad política se han reagrupado en el Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef), que pregona la amnistía para los líderes senderistas y además, paradójicamente, para Alberto Fujimori y los militares sentenciados por violaciones de derechos humanos. Los extremos se tocan. Los que prosiguen la lucha armada son pequeños núcleos en algunos valles cocaleros, cada vez más inextricablemente entrelazados con el narcotráfico.

senderista”.¹⁵ Lurgio está sobre la base, no se vuelve rondero, como muchos otros, pero se vuelve soldado. Tampoco es que haya tenido opción, y cuando regresa a su pueblo, lo encuentra destrozado, no hay escuela, no hay futuro. Todo está por (re) construir.

Hay pocas autobiografías de niños-soldado. Ishmael Beah, hoy adulto joven de Sierra Leona, alegre, hablador, con rastas, un terno impecable y su “frente brillante”, como le decía su familia cuando niño, feliz de estar en Nueva York cuando lo conocí, escribió una.¹⁶ Su historia es radicalmente diferente, como distinto fue el conflicto en Sierra Leona, pero tiene algunos puntos en común con la de Lurgio.

Existen más biografías de perpetradores, pero como dice el título de Leigh Payne, son *Testimonios perturbadores*¹⁷ donde no asoma el arrepentimiento ni la reconciliación. En el libro de Lurgio Gavilán, sobre todo en su última parte, “Veinte años después”, cuando regresa a los escenarios donde deambuló como niño-soldado, está claro que la violencia ha quedado atrás, que

-
15. Pirámide conformada por un vértice fundamentalista, cuadros medios universitarios o secundarios hiperideologizados y fascinados con la visión del mundo que destilaba el vértice, en especial el dirigente máximo Abimael Guzmán (a) presidente Gonzalo, y cuadros campesinos de base, tensados entre el mundo partidario y la vida cotidiana de las comunidades. Véase Carlos Iván Degregori. “Jóvenes y campesinos ante a la violencia política: Ayacucho, 1980-1983”, en Urbano, Enrique (ed.). *Poder y violencia en los Andes*. (Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas, 1991).
16. Beah, Ishmael. *A long way gone. Memoirs of a boy soldier* (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2007).
17. Payne, Leigh. *Unsettling accounts: neither truth nor reconciliation in confessions of state violence* (Durham: John Hope Franklin Center Book, 2007).

la propia experiencia de escribir este libro, la mayor parte en los claustros franciscanos, ha sido un ejercicio para superar el pasado y reconciliarse consigo mismo. “No guardo rencor a nadie. Poco a poco fui madurando. La vida recién empezaba”.

Lima, Perú.



PALABRAS LIMINARES



Verba volant, scripta manent.¹ Alentado con este lema latino y animado por las palabras de una profesora de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima —quien me dijo: “¿Por qué no escribes tu vida?”—, hoy decido relatar las experiencias que tocaron mi vida a partir de los doce años de edad, cuando fui tras de mi hermano en las filas de Sendero Luminoso (SL). Aunque muchas veces dudé y me pregunté: pero, ¿a quién podría interesarle mi historia de vida?, ¿escribirla serviría para que Perú conozca la vida del guerrillero?, ¿para que Perú sienta el dolor humano?, ¿para que la historia no se repita? ¿Para qué serviría? Ahora prefiero, mejor —como dice el maestro José Carlos Mariátegui²—, que la obra se encargue de justificarme.

1. Frase latina: Las palabras vuelan, lo escrito permanece.
2. José Carlos Mariátegui nació en Moquegua, Perú, en 1894. Participó en la redacción de periódicos como *Prensa y Amauta*. En 1928 fundó el Partido Socialista Peruano. Publicó numerosos libros.

Así fue como me atreví a relatar lo vivido en mi experiencia personal, y pretendiendo que en lo ulterior los seres humanos puedan tener los mismos sentimientos de este autor y de los actores sociales que retrato en mi obra; porque nuestra vida se parece a una pompa de jabón que desde que nace a la luz comienza a morir, y en ese camino efímero uno pasa por los azares de la vida.

La presente autobiografía fue escrita entre 1996-1998 y a inicios del año 2000.³ Los espacios vacíos fueron completados entre 2007 y 2010. Así, puedo ofrecer esta memoria y dejar por escrito unos pocos recuerdos. No es una historia de violencia, sino relatos de la vida cotidiana que me tocó vivir, carentes de dramatismo y victimización.

De ningún modo busco justificar las atrocidades cometidas por SL, el Ejército peruano y los ronderos; solo trato de relatar los hechos que he vivido. Para quien escribe, son todos los días de recuerdo, como si ayer mismo hubiera estado en esas escenas de la vida. Muchos azares de la suerte de un soldado desconocido se podían contar, sin embargo, aquí no está plasmado todo quizá porque los recuerdos son lejanos y algunos de menor importancia.

Cuando los niños no habíamos comenzado aún la etapa de la adolescencia, ya éramos milicianos, pioneros de la llamada guerra popular. Por entonces, la consigna del partido era contribuir a las exigencias de una nación nueva, desarrollada, más justa y equitativa, donde no existiría “la explotación del

3. En 1996 y 1998 escribí la primera y la segunda parte de *El soldado desconocido*. Entre 1997 y 2000 escribí la vida en el convento franciscano.

hombre por el hombre”; pero eso se convirtió en *homo homini lupus*,⁴ en *waqay vida*.⁵

Todo esto tiene correlación con lo que desde siempre me he preguntado o he buscado conocer: ¿qué es el Perú?, ¿indios sin alma como sostenían los primeros religiosos que llegaban al nuevo mundo?, ¿o solamente unos mendigos sentados en bancos de oro como expresó Antonio Raimondi?⁶

Perú es un país plural, diverso —como insistió José María Arguedas—, de todas las sangres, una amalgama de culturas con una idiosincrasia discriminatoria. ¿Cuándo hemos sido un solo Perú, un país unificado? o ¿cuándo hemos aprendido a vivir en la diversidad?

A veces creo que somos *huklla*, solamente cuando nuestros futbolistas visten “la rojiblanca” y hacen gritar de alegría a todo el Perú con la palabra gol, o cuando una bandera roja o rojiblanca izada en lo alto flamea suplicante. ¿Cuál pasión es la que se nos enciende? ¿Qué noción tomamos entonces del país en que vivimos? ¿Qué línea temporal adoptan esas simbologías? ¿Perduran? O, como dice la cumbia de una agrupación norteña —con respecto al amor—: “por qué aparece y desaparece [...]”?

-
4. A veces el hombre es para su semejante peor que las fieras.
 5. Puede consultarse el glosario para este término y los señalados en cursivas en los siguientes capítulos.
 6. Antonio Raimondi —según sus biógrafos— nació en Italia. Llegó a Perú en 1850 y dedicó casi toda su vida a viajar por el interior de este país. Su frase célebre fue: “Perú es un mendigo sentado en un banco de oro”.
 7. Frase de la canción “El amor aparece y desaparece”, del grupo musical Armonía 10 fundado en 1972 en Piura, Perú, por Juan de Dios Lozada.

Entonces, si Perú es un país tan complicado —en ese *continguum* de pobreza, violencia, discriminación— como sus propias idiosincrasias, como la propia indignación de sus pobladores o como sus conflictos comunales. ¿Cuándo surge el resentimiento, la venganza, la rebeldía? ¿Cuándo Perú se da cuenta de que vive basado en el engaño? ¿Cuándo los niveles del hambre rebasan las posibilidades de existencia en el diario vivir? ¿Cuándo cansada de las utopías democráticas y de los políticos mentirosos la gente se levanta y ya no puede más?

Sí, como se ha visto, nuestros políticos inventaron las constituciones.⁸ Entonces, vivimos inquietos, provocándonos, comenzando siempre de “cero” y terminando como pobres. Confiamos demasiado en las virtudes de los políticos, en los hombres salvadores, en las palabras bonitas, “el gobierno es para todos los peruanos”, o el gobierno con “rostro humano”.⁹

Me quedo con esta frase del santo de Asís, Francisco:¹⁰ “Comencemos hermanos, poco o nada hemos hecho”, o con la sentencia de César Vallejo Mendoza,¹¹ poeta universal: “y desgraciadamente hombres humanos [...] hay hermanos muchísimo qué hacer”.

8. Las constituciones de Perú son, hasta hoy, 17, promulgadas en diferentes años desde 1812. Fuente: <<http://www.congreso.gob.pe/ntley/Constitucion.asp>> (última consulta: marzo de 2010).

9. Palabras del presidente Alan García Pérez y del expresidente de Perú, Alejandro Toledo Manrique, en sus campañas presidenciales.

10. San Francisco nació en 1182 y falleció en 1226 en Asís, Italia. Fundó la orden franciscana.

11. César Vallejo Mendoza nació el 16 de marzo de 1892 en Santiago de Chuco, Perú, y falleció en París, Francia, el 15 de abril de 1938. Fue poeta, novelista y periodista.

Es verdad que al recordar uno experimenta cierta nostalgia, pero al mismo tiempo alivio en el alma. Fueron muchos años vividos en las filas de SL, en el cuartel militar, en el convento franciscano, en las comunidades campesinas y en los centros académicos.

Con el ejemplo que me dieron mis padres, Francisco Gavilán y Evarista Sánchez, quienes ya no viven pero siempre están presentes en mí, quiero terminar esta parte agradeciendo a varias personas e instituciones.

A mis hermanos Marcial, Mario y Desiderio, por su apoyo constante. A los que compartieron hambre, persecución, tristeza, alegría, terror cuando aún era niño-soldado. En especial a Rosaura aunque, es verdad, ya no vive, pero la imagen de la persona sencilla, fuerte, valiente y bella siempre está en mi memoria. Agradezco al Ejército peruano, tropa, suboficiales y oficiales, por el apoyo brindado. Al teniente de seudónimo *Shogún*, gracias a él me eduqué y continué viviendo. A los religiosos franciscanos, misioneros de San Francisco Solano del Perú, Dante, Ruber, Mario y Mauro mis maestros en diferentes etapas de formación. Con ellos aprendí las virtudes de perdón, tolerancia y solidaridad. A la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSC), por su contribución a mi formación profesional. A mis amigos entrañables, Marina Delaunay, José Luis, Víctor, Jaime Jiménez, Yolanda, Vicente, Renzo, Isaac, los esposos Maribel y Jerson, Edilberto Huamán, Mariola, Edgar, Nory, Degris, Patricia, Ignacio, Rosa Vera, Luis, Ana Luisa, Adriana, Eugenia, Olga, Mariano, Edilberto Jiménez y Diana. A Abilio Vergara y Dolores, por su apoyo incondicional. A Cecilia, Israel, Elsa Elías, Jorge, Anita Rojas, Blanca Ceballos y Xóchitl,

por su apoyo permanente en la etapa de formación de posgrado. A Isabel García con mucha ternura, madre de mis dos niñas. A Efraín Rojas, un gran amigo y poeta peruano. A Ponciano Del Pino, por encaminarme en la vida académica. A Ludwig Huber, quien alcanzó el manuscrito a Carlos Iván. A Ulpiano, Freddy Ferrúa, Lucio Sosa, Nelson Pereyra, Walter Pariona, Filomeno Peralta, Manuel Mayorga, José Ochatoma, mis primeros maestros en la formación académica y colegas. A la Fundación Ford, porque me dio la oportunidad de continuar la educación superior. A la plana docente de la Universidad Iberoamericana: David Robichaux, Carmen Bueno, Roger Magazine, Juan Pablo Vázquez, Marisol Pérez, Elena Bilbao, Alejandro Agudo y Helena Varela. A Sergio y a Lila. A Yerko Castro Neira, antropólogo chileno, un gran amigo y maestro, por su apoyo invaluable. A Carlos Iván Degregori,¹² porque sin su apoyo hubiese desistido de la tarea emprendida.

A mi pueblo que me vio nacer.

Ciudad de México

12. Carlos Iván Degregori falleció, lamentablemente, el mismo año 2011 cuando el libro estaba entrando al trabajo editorial para su publicación.